

ECOS DE LA PALABRA

Evangelio del 13º del Tiempo

Ordinario - Ciclo B

Evangelio de Marcos 5, 21-43



Haz silencio, para entrar en tu interior, mientras dices:

Señor que tu Espíritu Santo toque mi interior y me vivifique.

Ven, Espíritu, ábreme el corazón para que pueda percibir el paso de Jesús.

Jesús, acalla mis ruidos, para oír en el silencio tu música callada.

Estar contigo, Señor, es mi deseo; para mirar las cosas como Tú las ves.

Jesús, enséñame en el camino a tenerte a Ti como única respuesta de la vida y de la muerte.

Jesús, tú eres mi mayor motivo para amanecer cada día y trabajar por el Reino.

Lee la Palabra del Evangelio de Marcos 5, 21-43

Acércate a la Palabra

La escena de hoy nos habla de fe: la de un jefe de la sinagoga, y la de la mujer que sufría hemorragias. La hemorroísa quedará curada por la fe y también será la fe de Jairo, el padre de la pequeña, la que obtendrá el milagro de su resurrección: "no temas, basta que tengas fe" dirá Jesús a Jairo.

Cada uno busca su propio camino para encontrarse con Jesús. El camino con Jesús es necesario para aprender a creer.

Acércate a Jesús. Acude a Jesús, busca su encuentro, como la hemorroísa, que sabe buscarlo. «Con solo tocarle el manto curaré». No te quedes parado. Atrévete a tocar, aunque solo sea "el manto", seguro que en su cercanía todo cambia en tu vida. ¡No tengamos miedo! Corramos por este camino, con la mirada siempre fija sobre Jesús.

Siéntate junto a Él. Seamos conscientes de que Dios nos ama, nos ama en nuestra debilidad, que nos acerca a Él. Sepamos ofrecerle nuestra fe y nuestra confianza total. No dudemos de su amor, que quiere darnos todo lo que realmente necesitamos, quiere curarnos de nuestra enfermedad,

quiere darnos la verdadera vida. Jesús, levanta nuestra débil esperanza. Nos toma de la mano y nos fortalece. Así cura nuestras heridas secretas. “Levántate”, nos dice. Saca las sombras de nuestro interior, habita nuestra soledad, aleja de nosotros la indiferencia, nos convoca al encuentro con Él.

Mira a Jesús. La mirada de Jesús va al grande y al pequeño, nos mira a todos nosotros, a cada uno de nosotros. Mira nuestros grandes problemas, nuestras grandes alegrías; y mira también nuestras pequeñas cosas, porque está cerca. Así nos mira Jesús. ¿Qué nos ocurrirá si tenemos la mirada fija en Jesús?». Nos ocurrirá lo que le ocurrió a la gente después de la resurrección de la niña: «ellos se quedaron con gran estupor». Ocurre efectivamente que «yo voy, miro a Jesús, camino delante, fijo la mirada en Jesús y ¿qué encuentro? Que Él tiene la mirada fija sobre mí. (Papa Francisco)

Ruégale con insistencia. Pida a Dios con insistencia una fe cada vez más fuerte que renueve tu vida, y una firme confianza en su amor, en su providencia que no te abandona. Sé consciente de qué enfermedades espirituales o físicas tienes y déjate sanar por Jesús. Haz una oración, desde el fondo de tu corazón, pidiéndole a Jesús que aumente tu fe y sane tus heridas.

M.S.M.C.

